

Adentrándonos en una experiencia de sanación religioso-energética: el caso de Pedro

Resumen

Los procesos de salud-enfermedad son una constante en la vida de las personas. Asimismo, gozar de una buena o mala salud resulta no sólo un tema recurrente en la cotidianidad, sino que aporta significados y alude a vivencias diferentes para los involucrados en el marco de una cultura determinada. La opción por la complementariedad terapéutica viene siendo una modalidad extendida en distintos sectores sociales y zonas geográficas. En este caso, la situación presentada se localiza en el conurbano de la ciudad de Buenos Aires.

En ese sentido, el artículo busca dilucidar, por un lado, las motivaciones que fundan la opción por la complementariedad terapéutica ante el sombrío pronóstico que evidenciara el estado de salud de Pedro, de ocho años de edad; las posibles explicaciones causales de la enfermedad; la cura desde la perspectiva de las teorías etiológicas; y finalmente, el proceso de sanación operado a partir de la sanación religiosa-energética, recuperando a su vez la noción de conocimiento corporal.

Palabras clave: Salud, Enfermedad, Sanación Religiosa-Energética, Conocimiento Corporal.

Getting into a religious-energetic healing experience: the case of Pedro

Lic. CRISTINA INÉS RASTELLI

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO

crisrastelli@yahoo.com.ar

Abstract

The illness-health processes are part of people's everyday life. To be in good or bad health is a recurring subject, it carries a meaning and alludes to different life experiences of the people involved within the context of a certain culture. The choice of therapeutic complementarity is being an extended modality in different social sectors and geographic zones. In this case, the situation presented takes place in the suburban areas of Buenos Aires city.

In this sense, the article intends to elucidate, on the one hand, the motivations regarding the choice of therapeutic complementarity to address the gloomy prognosis that the state of health of eight-year-old Pedro showed; the possible explanations for the cause of the illness; and the cure from the etiology theory perspective; and on the other hand, the article intends to elucidate the healing process that took place on the basis of the religious-energetic healing and, at the same time, to recover the body knowledge notion.

Keywords: Health, Illness, Religious-Energetic Healing, Body Knowledge.

La búsqueda de salud ha sido una constante en la vida de las personas de todos los tiempos y culturas. En nuestros días se puede señalar que, ante cuadros de enfermedad crónicos y / o terminales y la posibilidad de un desenlace fatal y en general atemorizante, el transitar caminos terapéuticos orientados al recupero de la salud -muchas veces alejados de la biomedicina cuando la misma pone en evidencia sus propios límites- resulta casi la única opción. Es entonces cuando la recurrencia a otro tipo de terapias entra en escena. Las mismas, en general fundan su epistemología en la profunda conexión de cuerpo, mente, espíritu, naturaleza y cosmos, y la salud como el equilibrio entre ellas.

Asimismo, los procesos de salud-enfermedad portan significados que operan en las representaciones sociales de la sociedad en que se inscriben.¹ Significados y sentidos eminentemente culturales. Así, se pueden señalar diferencias en torno a concepciones de salud y enfermedad; a las motivaciones que fundan la decisión de optar por terapéuticas distintas que subyacen en los actores intervinientes en todo proceso de sanación en un contexto socio-cultural- histórico determinado. En ese sentido, desde las Ciencias Sociales se vienen proponiendo diversas sistematizaciones de medicinas y terapias que puedan dar cuenta de la pluralidad de las mismas.

El presente trabajo se propone poner de relieve los diferentes aportes de las medicinas para intentar comprender la sanación operada en Pedro, un niño de 8 años que padeciera de vasculitis²; las representaciones en torno al proceso salud-enfermedad, las vivencias e imputación de sentido en relación a la experiencia de sanación de los actores intervinientes. Para ello, se procederá a describir los aportes generales de las teorías etiológicas de la enfermedad y las causas atribuidas a la misma; para continuar con el análisis del proceso de sanación, como experiencia de sanación por la energía, para finalmente adentrarnos en el terreno de la sanación religiosa en el marco de un escenario devenido sagrado, fundante de una experiencia hie-

1 Francois Laplantine: *Antropología de la enfermedad*. Ed. Del Sol. Buenos Aires. Argentina. 1999, pg. 42.

2 Las vasculitis son un grupo de enfermedades que se caracterizan por presentar inflamación de los vasos sanguíneos, determinando así deterioro u obstrucción al flujo de sangre y daño a la integridad de la pared vascular. Pueden afectar cualquier tipo de vaso del organismo y el compromiso puede ser de uno o varios órganos o sistemas. El espectro de manifestaciones clínicas es muy variado y va desde sólo un compromiso del estado general, manifestado con baja de peso, anorexia, astenia y fiebre, hasta un compromiso de múltiples órganos y sistemas que puede determinar una falla multiorgánica y la muerte del paciente. En *Apuntes de Reumatología*, Dra. Marcela Cisternas. Dpto. de Reumatología, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009.

rofánica³ que, al decir de Csordas, opera asimismo como conocimiento corporal “culturalmente construido”.

Se parte de considerar los aportes de Good, que propone la categoría de “sistemas etnomédicos” en tanto sistema integrado por tres categorías de medicinas, implica la atención de la salud a través de la superposición de la biomedicina, el autotratamiento -las prácticas de legos en la comunidad local- y las medicinas tradicionales, que cuentan con especialistas y varían según las sociedades, apunta Idoyaga Molina. Hoy constituyen la modalidad aceptada en distintos sectores sociales.⁴

Asimismo, se pueden mencionar los aportes de Mardok que clasifica las enfermedades en naturales y sobrenaturales. La clasificación de la OMS que define que las terapias complementarias/ alternativas refieren a un variado conjunto de prácticas que no están integradas dentro del sistema de salud dominante.

Siguiendo a Laplantine, quien desarrolla modelos etiológicos y terapéuticos, parte de considerar que los mismos subyacen en todas las sociedades, siendo construidos, elaborados por las distintas culturas. Al momento de analizar las diversas experiencias de enfermedad y curación se impone el develamiento del “núcleo de significado expresado a partir de una opción etiológica y terapéutica.”

A su vez, Idoyaga Molina propone una nueva categorización, retomando a Good, redefiniendo el concepto de sistema etnomédico, considerando los sistemas locales de oferta médica y facilitando la discriminación de los factores que inciden en el acceso y en la selección y combinación de las distintas medicinas por parte de grupos culturales, sociales, étnicos, religiosos y económicos. Así la autora distingue entre biomedicina, medicinas tradicionales, autotratamiento, señalando además un autotratamiento alternativo, que refiere a técnicas de prevención y tratamiento de las enfermedades a través del manejo de energía que los sujetos implementan tras haber practicado alguna terapia alternativa, agregando las categorías de medicinas religiosas y medicinas alternativas. Estas últimas contribuirán al análisis del presente trabajo.

En ese sentido, por medicinas religiosas entiende a las prácticas curativas realizadas en el contexto de ceremonias, rituales y creencias del catolicismo, de las iglesias evangélicas y pentecostales y de las iglesias afroamericanas (umbanda) y otras orientadas a la cura

3 Mircea Eliade. , *Lo sagrado y lo profano*. Guadamarra/ Punto Omega. Barcelona. España. 1981, pg. 10.

4 Mercedes Saizar. “Elecciones diferentes y una búsqueda en común. La selección de terapias en sectores medios y urbanos de Buenos Aires”. En *Los caminos terapéuticos y los rostros de la diversidad*, Tomo I, Idoyaga Molina, Anátide. Ed. CABA 2002, pg. 22.

corporal o espiritual, en forma privada o comunitaria. Estas prácticas incluyen la imposición de manos y la utilización de otros elementos como agua. En la categoría medicinas alternativas engloba a las medicinas difundidas en las últimas décadas, en el marco del movimiento *New Age*, tales como acupuntura, reflexología, aromaterapia, *shiatsu*, la astromedicina, entre otras. Las medicinas alternativas toman el concepto de energía, abordan al individuo desde una concepción holística, explican la salud y enfermedad en virtud del binomio equilibrio-desequilibrio entre energías y entidades de la persona, entre el individuo y su medio social y ambiental.⁵

En el caso que se presenta, es posible caracterizar la experiencia de sanación por la convergencia de varios fenómenos. Al respecto se delinearán distintas aproximaciones, en aras de dar cuenta de la complejidad presente en todo proceso de salud-enfermedad.

Uno de los hijos de la entrevistada- Pedro, de 8 años de edad-, padecía vasculitis. Considerada una enfermedad autoinmune, la vasculitis sigue un curso independiente del accionar del individuo que la padece. En otros términos, no requiere de un tratamiento específico.

Si bien la biomedicina constituyó el primer paso en la búsqueda y obtención de sanación, la entrevistada decidió recurrir a un sacerdote sanador ante la posibilidad real de avance de la enfermedad de su hijo, ya que según el diagnóstico dado por los biomédicos intervinientes, no quedaría otra alternativa que el trasplante renal, dado que la vasculitis avanza progresivamente pudiendo comprometer seriamente las funciones renales. Es posible afirmar la opción por la complementariedad terapéutica ante el complejo estado de salud que presentara su hijo.

Identificando las causas de la enfermedad

En primera instancia, se hace necesario señalar que la entrevistada identifica como la causa de la enfermedad de su hijo el cambio de escuela: “*Pedro estaba cursando primer grado en la escuela 6, y bueno, era un desastre, digamos, la escuela, los chicos...no aprendían nada, entonces lo cambiamos de escuela...Pedro no lo toleró, por sus amigos, y en el mes de octubre más o menos, hizo una vasculitis...relacionada con lo emocional*” Considerando los aportes de Laplantine, podría inferirse que la imputación etiológica de la enfermedad es de carácter exógeno, en este caso, el cambio de escuela. Es el nuevo medio escolar el que favoreció la irrupción de la vasculitis

5 Anatilde Ydoyaga Molina: “Reflexiones sobre la clasificación de medicinas. Análisis de una propuesta conceptual”. *Scripta Ethnológica*, vol. XVII, CAEA, Buenos Aires 2005, pg. 126.

en su hijo: nuevo contexto, nuevos amigos que, en el decir de la entrevistada, provocaron la enfermedad: “que el agente designado sea físico, químico, biológico o social no es de naturaleza tal que modifique profundamente la lógica de la representación. El individuo se encuentra en todos los casos en una relación de exterioridad con su enfermedad...y la designación, seguida por la localización del intruso, permite separar al agresor del agredido, al culpable de la víctima, al otro del propio yo.”⁶

Desde el discurso biomédico que ubica a la vasculitis como una enfermedad autoinmune, que atendiendo a la evolución de la enfermedad se recomendara el uso de corticoides, tóxicos que pueden ser causal de discapacidad, tal como se desprende de la entrevista: “*esto hay que darle, corticoides pero al máximo, entonces la médica nos decía, estas corticoides le van a afectar en su físico, es muy chico... pasa algo con el crecimiento...*” Sumada a una dieta pobre en carne y proteínas, remite a la imputación etiológica endógena de la enfermedad, ya que “devora desde el interior”. Es decir, el sistema de defensa del cuerpo no reconoce los agentes patógenos y ataca al propio organismo. Es el individuo “el propio generador de su estado.”⁷ Reacción ante el cambio no deseado ni querido, en este caso, por el hijo de la entrevistada. Ambas imputaciones etiológicas se combinan en una posible explicación de la enfermedad.

La cura desde las teorías etiológicas

Como se mencionara anteriormente, siguiendo la línea de análisis propuesta por Laplantine, es dable inscribir la enfermedad y la cura en el marco de los modelos aditivo y sustractivo. Al hijo de la entrevistada le salían “petequias”: “*se brota, petequias le dicen..., estaba todo brotado, una cosa horrible, como ronchas en las piernas, en el cuerpo...*” La enfermedad es un cuerpo extraño a expulsar, una presencia enemiga que debe liquidarse, un agregado de alguna cosa malvada que debe extraerse... El cuadro etiológico que domina nuestra época ve la patología en un exceso... así, multitud de factores predisponen nuestra sensibilidad para manifestar la enfermedad bajo la forma de imágenes de lleno y demasiado lleno y no de vacío.”⁸

Por el contrario, el modelo sustractivo refiere a que “el enfermo no sufre de alguna cosa en demasía, que debe eliminar, sino por el con-

6 F. Laplantine: *Op. cit.*, pg. 91.

7 F. Laplantine: *Op. cit.* pg. 96.

8 *Id. Ant.* Pg. 103.

trario de alguna cosa en menos -que se le ha escapado o le ha sido sustraído- y que por lo tanto debe restituirse.”⁹

En relación a lo expuesto y considerando la noción de energía que también subyace en el discurso de la entrevistada, la imposición de manos por parte de la entrevistada y del sacerdote sanador, como se verá, permiten suponer la restitución de la energía que se escapó, o que quedó estancada en algún lugar del cuerpo obstaculizando su fluir, y por ende, alterando el equilibrio, obrando entonces la sanación. Asimismo, “las palabras operan por sustracción de la enfermedad”.¹⁰ La oración expresada por el sacerdote daría cuenta de ello.

Desde la concepción de las medicinas folk que refieren a aquellas prácticas basadas sobre sistemas diferentes al paradigma médico dominante de la comunidad o sociedad. Recurrir a la sanación religiosa, si bien es un hecho frecuente entre la población, indistintamente del sector socioeconómico al que se pertenezca, no resulta un sistema oficial y científicamente legitimado. Esto se puede constatar cuando la entrevistada sugiere: “ellos- los médicos- decían... no sabemos qué pasó porque es muy raro que pase esto y yo no me anime a decirselo porque viste como son los médicos...”. La misma atribuirá la cura a la intervención del sacerdote sanador en el marco de un lugar devenido sagrado, y a la manifestación del poder de lo numinoso, como señala Otto.

Asimismo, siguiendo a Good, se puede observar como la entrevistada recurre al autotratamiento -entendido como saberes y prácticas específicas, una visión intersubjetiva de la enfermedad, la salud, la terapia y el sistema de creencias, y, específicamente el autotratamiento alternativo, práctica de yoga en el caso de la entrevistada. *Entonces tenía mucho dolor de panza , yo había empezado a hacer yoga, hacía, no se me parece que dos años antes que mi profesora iba a sanar con las manos, entonces yo le pasaba las manos por la panza, así, del centro a la periferia y todas las chispitas chiki, chiki en las manos mías, abajo, eran todas chispitas..chiki, chiki...* . Y la entrevistada agrega: “veía a las chispitas en el aire, él- su hijo Pedro- las veía también, las veíamos todos...entonces cuando empezaba otra vez con dolor de panza, por favor poneme las manos, y

9 *Id. Ant.* Pg. 116.

10 Anátilde Ydoyaga Molina, “Lo sagrado en las terapias de las medicinas tradicionales del NOA y Cuyo”. *Scripta Ethnológica*, Vol. XXIII, CAEA. Buenos Aires 2001, pp. 18.

otra vez lo mismo.” Se reconocía alivio de los síntomas al pasar las manos por el abdomen del niño.

De acuerdo a la clasificación de la OMS en este caso, la cura religiosa o por energía se inscribe dentro del marco de las terapias alternativas; particularmente la entrevistada recurrió a la complementariedad terapéutica y combinó medicinas, dado que desde la biomedicina se estaba realizando un seguimiento del avance de la enfermedad mediante exhaustivos estudios y análisis; la búsqueda de un sacerdote sanador remite a la utilización de terapias religiosas conjuntamente con el autotratamiento alternativo desplegado por la entrevistada para aliviar el dolor de su hijo.

Finalmente, atendiendo a las categorías de medicinas religiosas y medicinas alternativas, la entrevistada recurre a la consulta privada con un sacerdote sanador, donde ocurre la sanación, y posteriormente asistirá a la misa por indicación del mismo. Aquí la creencia, de raigambre católica, jugó un papel central en la explicación que ofrece la entrevistada acerca de cómo sucedió el hecho sanador, la comprensión del mismo, y las transformaciones operadas, es decir la sanación de su hijo y -como la entrevistada expresara- de ella misma. La imposición de manos conforma, junto con la oración y el espacio físico en que se llevó a cabo el ritual sanador desplegado por el sacerdote, el escenario en que tuvo lugar la sanación.

Ahora bien, si bien la cura por la fe o por energía es una opción real de sanación, dista mucho de ser asumida como “medicina” desde el paradigma oficial vigente. Factores intervinientes como la “fe” que remiten a la creencia de la intervención divina en el proceso de sanación, o la “energía”, provenientes de otros sistemas de creencias y de teorías que sostienen el fluir energético en el cuerpo, no son compatibles con la perspectiva científica biomédica asentada sobre una visión determinista de causa- efecto como causal de enfermedad y, por ende, de tratamiento posible.

Como se puede apreciar, un episodio de enfermedad es complejo; en sus posibles determinantes causales, en sus percepciones -tanto de parte del enfermo como de sus familiares, otros sanadores, biomédicos, etc.-, tanto como en un determinado contexto cultural que valida su explicación y comprensión.

El proceso de sanación / El ritual de sanación

La madre de Pedro cuenta: *“pasamos a esa salita que estaba después de los escalones...me dice , póngase ahí delante, que era como la cruz del Señor de Mailín ,pero le digo, esto es el Señor de Mailín...si, me dice, me traje los troncos de Mailín... entonces me paré, dando*

la espalda y Pedro delante mío, me dice: póngale las manos en los hombros porque yo no lo voy a curar, lo va a curar usted..entonces le puso las manos a Pedro en la cabeza ..no me acuerdo que rezó...y yo en los hombros...y lo que yo sentí en ese momento en el que le puso las manos en los hombros es que lo atravesó algo, no me acuerdo... lo que yo sentí es que bajó el Espíritu Santo, porque fue un soplo que vino del cielo e hizo ffaaa!!! hasta la tierra; me atravesó totalmente, totalmente, fue una experiencia que nunca me puedo olvidar...yo ahí supe, yo tuve la certeza absoluta que en ese momento cuando sentí eso, dije...esto...entonces, me dijo, lo tiene que traer, no sé si me dijo a la semana o a los 15 días...lo tiene que traer a la misa de sanación para que le de la unción de los enfermos..ahí terminó.

La entrevistada continúa: Yo me senté en el auto y le dije a Jorge: Pedro se curó, la certeza total.”...” Y Pedro se quería sanar....., poder jugar con los amigos, la escuela, viste, porque a esa altura iba a perder la escuela..de noche no dormía...cuando fuimos a la misa lo reconoció enseguida a Pedro cuando llegó , lo mire y le dije está curado.., ya lo sé, me dijo... me atravesó todo, todo que llegó a la tierra, era una cosa...en mi vida me voy a olvidar, es como si hubieran prendido un gran ventilador arriba mío pero era mucho más... lo sentía interno, externo, por fuera, no, yo dije esto me limpió a mí también...no sé, lo energético, dicen que una se descarga cuando una cura a otro...” Y agrega: “esto de que la energía, la energía va más allá de todos nuestros pensamientos y de todo y de todos nosotros, yo tuve esa experiencia, yo la tuve, no puedo describir lo que fue ese momento, pero viste cuando vos decís es la certeza absoluta que Pedro se había curado porque yo me había curado..., a mí también me barrió algo dentro mío, limpio...”

En el episodio relatado por la entrevistada se pone de relieve el despliegue de una discontinuidad en la experiencia y en la cotidianidad; de un hecho total, certero, “que no puede olvidar” -y que no volvería a repetirse-, casi improbable. Y como se verá “venido de otra parte”. La posibilidad de lo nuevo opera en ambas dimensiones, siempre transformando. En ese sentido, la entrevistada pone de relieve el hecho, difícil de describir, que la sumió, la “atravesó” del cielo -arriba, dimensión espiritual- hasta la tierra -abajo, dimensión material- barriendo. Cabe aclarar que ambas dimensiones se entrelazan, se asocian y se imbrican: la espiritual -vinculada al arriba, el cielo y el alma- y la material -vinculada al abajo, la tierra, lo corporal-, dimensiones que, se infiere, fueron sanadas en ella y en su hijo.

Lo impensable, improbable, lo nuevo, la sorpresa y lo sorprendente, lo tremendo, convergen en este episodio singular en las vidas de Pedro, su madre y el sacerdote sanador, poniendo de relieve la certeza total de la sanación operada.

La sanación como sanación religiosa se hace, en este caso, a partir

de la imposición de manos; como hecho singular, irrepetible, fundante de una experiencia “discontinua”, no habitual de la cotidianidad operando en el contexto del ritual, donde la noción de energía utilizada y descripta por la entrevistada, se podría reemplazar por la categoría de maná, como apunta Van der Leew. La misma alude a un poder o influjo no físico y en cierto sentido sobrenatural, pero que se revela en fuerza corporal o en cualquier clase de fuerza o capacidad de un hombre. Poder que se pone de manifiesto en el sacerdote y en la entrevistada, reactualizando las sanaciones operadas por Jesucristo.

Como ha señalado Idoyaga Molina, la vida de Cristo fue objeto de un proceso de mitificación que le confiere la condición de realidad trascendente. El mito es un relato verdadero de acontecimientos reales, como también es un discurso de poder, un hecho fundante, arquetípico. El sacerdote al imponer las manos y recurrir a la oración actualiza el poder de Jesucristo, “los episodios del Nuevo Testamento son el ciclo mítico que fundamenta la cura de palabra como procedimiento terapéutico”¹¹ Y más adelante agrega: “la cura de palabra pone en juego el poder y la sacralidad de la cosmogonía cristiana... La lógica de la cura de palabra responde a la idea de que palabras, pensamientos o intenciones son sustancias que fluyen de un emisor y que penetran en el cuerpo de la persona a la que van dirigidas. Estas palabras, pensamientos e intenciones actualizan el poder de las figuras míticas invocadas y tienen la capacidad enunciada en los rezos, o definida en el pensamiento, de deshacer y/o expulsar la enfermedad, sustancia que se encuentra en el cuerpo del doliente. Al ser la vida de Cristo una historia unificada, pierde su condición de suceso particular, situado en una cronología, para convertirse en verdad memorable y trascendente, situada fuera del tiempo histórico y remitida al periodo inicial... Por ser un mito, es una narración dinámica que admite variables, la incorporación de nuevos episodios y la transformación de otros.”¹² Siguiendo a la autora, se despliega la manipulación de lo sagrado en la práctica terapéutica religiosa.

Se puede observar como escenario sacralizado el lugar donde se realiza el ritual de sanación, según refiere la madre de Pedro: “... pasamos a esa salita que estaba después de los escalones... me dice, pongase ahí delante que era como la cruz del Señor de Mailin, pero le digo... esto es el Señor de Mailín., .sí, me dice, me traje los troncos de Mailin...” . Ydoyaga Molina señala “el espacio y el tiempo en que se lleva a cabo la terapia deben ser ámbitos propicios, portadores de un poder positivo”.¹³ La sanación de Pedro no aconteció

11 Ydoyaga Molina (2005): *Op. cit.* pg. 15.

12 Ydoyaga Molina (2001): *Op. cit.* pg. 16.

13 *Id. Ant.* pg. 27.

en cualquier lugar; por el contrario, Pedro y su madre pasaron a una salita donde se hallaba la cruz del Señor de los milagros de Mailín. Un ámbito propicio con poder positivo.

Cabe reseñar brevemente que la veneración al Cristo de Mailin se realiza desde fines del S. XVIII en la localidad del mismo nombre, en el departamento de Avellaneda, provincia de Santiago del Estero. En Buenos Aires, desde hace más de treinta años se realiza la Fiesta en Honor del Señor de los Milagros de Mailin, en Villa de Mayo, donde miles de santiagueños y otros fieles se congregan para la celebración.¹⁴

La manifestación de Cristo en Mailin puede considerarse una “hierofanía”; al respecto, Eliade sostiene: “el hombre entra en conocimiento de lo sagrado porque se manifiesta, porque se muestra como algo diferente por completo de lo profano. Para denominar el acto de esa manifestación de lo sagrado hemos propuesto el término *hierofania*, se trata siempre del mismo acto misterioso: la manifestación de algo completamente diferente, de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo natural, profano”.¹⁵

Un “algo diferente” que inaugura un “espacio sagrado”, un espacio que “para el hombre religioso no es homogéneo, presenta roturas, escisiones: hay porciones de espacios cualitativamente diferentes de otras”. Esta “no homogeneidad” del espacio “constituye una experiencia primordial, una fundación del mundo”.¹⁶ Opera una ruptura en el espacio, constituyendo un punto fijo, un centro de toda orienta-

14 Según las recopilaciones históricas, coinciden las referencias en afirmar que el hallazgo de la Cruz del “Señor Forastero”, como se llamaba históricamente, data del último tercio del siglo XVIII. Según la tradición, y lo confirma un documento histórico de 1882, el hallazgo de la cruz es debido a un anciano con nombre Juan Serrano, capataz de José de la Cruz Herrera, quien fuera propietario de los terrenos de Mailín en aquel entonces. Luego, por herencia, pasan los terrenos a su hijo Zacarías Herrera. Serrano, un mestizo asediado por la curiosidad de esa cruz, habría afirmado que en noches sucesivas, aparecía una luz muy viva al pie de un árbol, ubicado muy cerca de donde actualmente se levanta el **Santuario**. Llevado por la curiosidad, junto a otros vecinos, fue al lugar del extraño suceso y se encontró con que aquella luz alumbraba un “Santo Cristo”. Quedando la vivienda de Serrano a alguna distancia del árbol, pretendió con sus compañeros trasladar el Simulacro del Señor a dicha casa, lo que no lograron, porque no les fue dado el poder para mover la cruz del sitio señalado. Serrano y sus compañeros, resolvieron no alejarse más de este lugar y construir, una pieza reducida que habilitaron como capilla provisoria para rendir culto en ella a la Sagrada Imagen, difundiendo por todas las poblaciones próximas la grata nueva del feliz descubrimiento. Cuando Zacarías Herrera se enteró en Mailín de esta noticia, fue al rancho de Serrano, acompañado por su esposa Eladia Contreras, para verificar lo contado. Zacarías Herrera le dio a Serrano una caja de madera para guardar las limosnas de los peregrinos, que de inmediato empezaron a llegar a la Sagrada Imagen.

15 Mircea Eliade: *Op. cit.* pg. 15.

16 *Id. Ant.* Pg. 15.

ción futura para vivir. La realidad se revela como diferente, lo cotidiano sufre una “discontinuidad”. “...*Lo que yo sentí es que bajó el Espíritu Santo porque fue un soplo que vino del cielo e hizo ffaaa!!! hasta la tierra; me atravesó totalmente, totalmente, fue una experiencia que nunca me puedo olvidar...*”

Es la en hierofanía como suceso fundante de lo sagrado en que opera la ruptura de niveles: una abertura por lo alto -el mundo divino- o por lo bajo -las regiones infernales-, tierra, cielo, regiones infernales se comunican. Y es la columna universal que sostiene el cielo con la tierra -como dice Eliade-, el Espíritu Santo que baja como soplo venido del cielo hasta la tierra, atravesando totalmente el cuerpo de la entrevistada, operando como columna universal, como *Axis mundi*.

El hecho sanador, hierofánico, ocurre en un lugar devenido sagrado, fundando el suceso, único, absoluto, central, certero. Lugar donde se halla, como se expresara, la Cruz del Señor de Mailin: “una irrupción de lo sagrado tiene por efecto destacar un territorio..., hacerlo cualitativamente diferente”¹⁷ y los troncos -del árbol donde se supone ocurrió la aparición antes mencionada- traídos de allí por el sacerdote. El árbol desde la concepción religiosa de la vida porta ideas de regeneración, de salud; no solo representa el cosmos. Por consiguiente puede apreciarse la convergencia del suceso hierofánico fundante de un escenario sacralizado por la presencia, además, de los troncos del árbol como imagen y arquetipo de lo “real y sagrado por excelencia.”

Se puede analizar en la experiencia del recorrido del proceso de salud-enfermedad de la madre de Pedro y de él, además de la sanación religiosa, como se expresara anteriormente, el proceso de sanación energética.

La entrevistada alude a la “energía” como ese algo que opera de alguna manera. Más adelante, completando la noción a partir de un curso de dos años en sanación energética que realizara, expresa que: “*la energía circula todo el tiempo...la energía va más allá de todos nuestros pensamientos y de todo y de todos nosotros, yo tuve esa experiencia...(la energía) es la vida, la vida nuestra, cuando nos morimos ya no tenemos más energía, mismo las plantas, el aire...*” Y agrega que la percepción de la energía circulando, fluyendo, proviene de permanecer en estado amoroso, vinculado a desear el bien, al amor incondicional. El campo interactivo entre las personas “activan” el fluir energético?¹⁸ Y entonces ¿la sanación de cualquier dolencia sería posible gracias a un fluir energético “amoroso”? ¿Se

17 *Id. Ant.* Pg. 18.

18 Thomas Csordas: “Modos somáticos de atención” (1993), en *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Silvia Citro (coordinadora) Ed. Biblos, Buenos Aires 2011, pg. 98.

podría arriesgar que el amor de la entrevistada hacia su hijo fue un elemento positivamente activo que operó la sanación? Tengamos presente que el sacerdote le dice: “*yo no lo voy a curar, lo va a curar usted...*” No obstante, es interesante señalar la doble imposición de manos: la primera del sacerdote a la entrevistada y en segundo lugar, de ésta sobre su hijo.

La noción de energía desde las terapias alternativas alude a los desequilibrios energéticos que se traducen en malestares y dolencias. Dichos desequilibrios serían provocados por el estancamiento o bloqueo del fluir de energía, alterando sustancialmente la armonía necesaria para un estado saludable. En la experiencia analizada se observó y vivenció la conjunción de la sanación religiosa como así también la energética. El proceso de sanación va acompañado de otro factor que es el conocimiento corporal.

En la línea de análisis de Csordas en relación a los modos somáticos de atención, donde “los modos en que prestamos atención a y con nuestros cuerpos, e incluso la posibilidad de prestar atención, no son ni arbitrarios ni biológicamente determinados, sino que están culturalmente construidos”¹⁹ es el conocimiento por el cuerpo el que define la experiencia. El cuerpo en tanto dimensión material del suceso construye un saber, en este caso, saber certero de sanación: “*me atravesó todo, todo que llegó a la tierra, era una cosa...en mi vida me voy a olvidar, es como si hubieran prendido un gran ventilador arriba mío pero era mucho más...lo sentía interno, externo, por fuera, no, yo dije esto me limpió a mí también...no sé, lo energético, dicen que una se descarga cuando una cura a otro...*”

Ahora bien, se pueden distinguir varias instancias en que el fenómeno se despliega, y a partir de las cuales se conoce y reconoce la sanación asumiendo el carácter de certeza: el sacerdote impone sus manos en la cabeza del doliente, Pedro, y reza una oración. Aquí se puede subrayar lo que Csordas expresa: “una unción de Dios refiere a una experiencia somática que tiene lugar para indicar la activación general del poder divino o la sanación específica de un individuo”²⁰. Es a través de las manos del sacerdote sanador que se “activa el poder divino” actuando como canal, acompañado de la cura por la palabra, la oración. La palabra también opera como agente sanador en dos dimensiones, afirma Idoyaga Molina: la material en tanto es emisión sonora corporal, y la espiritual, que actualiza la palabra divina, la invocación a deidades.

Asimismo la entrevistada también coloca sus manos en los hombros de su hijo y “siente” un soplo bajado del cielo hasta la tierra que la

19 *Id. Ant.* Pg. 88.

20 *Id. Ant.* Pg. 89.

atraviesa totalmente. Soplo al que ella denominara “Espíritu Santo”, en clara alusión a sus creencias de raigambre católica. El suceso da cuenta del conocimiento por y a través del cuerpo del acto sanador. En efecto, la entrevistada “siente” que algo la atravesó interiormente, de arriba abajo, como un gran ventilador. Toda su persona y su hijo en un intermedio entre el cielo y la tierra sintiendo y conociendo el accionar divino sanador. En el acto de conocer algo por las sensaciones experimentadas en y por el cuerpo se ponen en juego formas de percepción, al decir de Schwartz-Salanat, existe un campo interactivo entre dos personas que es capaz de manifestar energía con su propia dinámica y fenomenología.²¹ Se “percibe” un algo”, diferente, que el intelecto no alcanza a explicar. Como tampoco alcanzan las categorías para la” comprensión de que es prestar atención con el propio cuerpo”.²² Se opera una suerte de unión corporal mediatizada por la doble imposición de manos.

Es dable proponer un conocimiento holístico, a partir del cual confluyen los conocimientos desde las distintas entidades que conforman la persona, poniendo en cuestión la visión cartesiana adoptada por la ciencia en general, campo de conocimiento recientemente explorado por las ciencias sociales a partir de las investigaciones en torno al cuerpo.

A modo de conclusión

La aproximación al análisis de los procesos de salud-enfermedad no puede desvincularse, por un lado, de las coordenadas espacio-tiempo -momento histórico- en que aquellos ocurren; ni de la cultura en que los individuos que los padecen se encuentran inmersos -ya que proporciona los sentidos para dar cuenta de los mismos-, ni del particular significado que se le otorgan. Como así también de las concepciones y abordajes terapéuticos que dan soporte explicativo a la ocurrencia de los mismos desde el campo de la antropología médica. (Good, Idoyaga Molina, Laplantine entre otros)

En el caso presentado, la ponderación del cuerpo como entidad cognoscente del suceso sanador adquiere relevancia desde las perspectivas propuestas, situando al proceso de sanación en coordenadas diferentes de las legitimadas.

La recurrencia a la imposición de manos reviste un doble carácter, por un lado, remite a la sanación por la energía en el marco de las medicinas alternativas, que van ganado espacio y paulatina legiti-

21 En Csordas: *Op. cit.* pg. 98.

22 Csordas: *Op. cit.* pg. 97.

dad por parte de los usuarios en las últimas décadas; por el otro, a la sanación desde las medicinas religiosas más ampliamente extendidas.

Concretamente, en la experiencia relatada, la recurrencia a un sacerdote sanador destaca los límites de la biomedicina para dar respuestas positivas a la enfermedad padecida. Posibilitando, a su vez, el despliegue de lo que se denomina el suceso hierofánico, a partir del cual “algo sagrado se nos muestra”, transformando el espacio donde tuvo lugar el mismo en un escenario sacralizado, alterando la cotidianeidad, actualizando el poder del mito y de las figuras míticas invocadas en el marco de la cosmogonía católica, donde la certeza absoluta de la cura y lo *ganzandere*²³ -Eliade- se funden.

Fecha de recepción: Julio 2014

Fecha de aceptación: Septiembre 2014

23 Término alemán que puede traducirse como “lo totalmente otro”.

Bibliografía

DIVERSIDAD

DICIEMBRE 2014
#9, AÑO 5
ISSN 2250-5792

Lic. CRISTINA INÉS RASTELLI

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO
crisrastelli@yahoo.com.ar

1. Francois Laplantine: *Antropología de la enfermedad*. Ed. Del Sol. Buenos Aires. Argentina.1999.
2. Mircea Eliade: *Lo sagrado y lo profano*. Guadamarra/ Punto Omega. Barcelona. España.1981.
3. Anátilde Ydoyaga Molina: “Reflexiones sobre la clasificación de medicinas. Análisis de una propuesta conceptual”. *Scripta Ethnológica*, vol. XVII, CAEA. Buenos Aires 2005, pgs. 111-147.
4. Mercedes Saizar: “Elecciones diferentes y una búsqueda en común. La selección de terapias en sectores medios y urbanos de Buenos Aires”. En *Los caminos terapéuticos y los rostros de la diversidad*, Tomo I, Ydoyaga Molina, Anátilde Ed. CABA 2007.
5. Anátilde Ydoyaga Molina, “Lo sagrado en las terapias de las medicinas tradicionales del NOA y Cuyo”. *Scripta Ethnológica*, Vol. XXIII, CAEA. Bs. As..Argentina.2001,pp. 9-75.
6. Thomas Csordas: “Modos somáticos de atención” (1993), en *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Silvia Citro (coordinadora) Ed. Biblos, Buenos Aires 2011
7. Gerardus Van der Leeuw. *Fenomenología de la religión*. Fondo de Cultura Económica, México 1964,
8. María Eladia Ortiz Herrera de Fontanarrosa: *Historia y Devoción del Señor de los Milagros de Mailín* 1990.www.ofs-sgodelester.com.ar/.../121-el-senor-de-los-milagros-de-mailin
9. Rudolf Otto: *Lo santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. El libro de Bolsillo. España.1998.